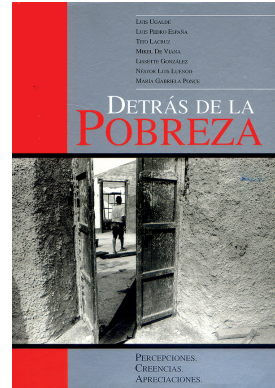


Luis Ugalde, Luis Pedro España, Tito Lacruz, Mikel de Viana, Lissette González, Néstor Luis Luengo, María Gabriela Ponce

Detrás de la Pobreza. Percepciones. Creencias. Apreciaciones
Behind poverty. Perceptions. Believeness. Appraisals

Editorial: Editorial Ex Libris. Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, 2004. Universidad Católica Andrés Bello, 2004, (Cuarta Edición: febrero 2005).



Este trabajo es la concreción de un invaluable esfuerzo, por parte de un equipo de investigadores de la Universidad Católica Andrés Bello, de casi una década de estudios, experiencias y disertaciones sobre un tema primordial para Venezuela como es la pobreza. La gravedad de esta problemática es cada vez más aguda y esto se deduce de la evolución de las cifras: en el año 1978, el 17% de la población venezolana se encontraba en situación de pobreza y 6% en pobreza crítica, y para el año 2002, sufriendo un fuerte incremento, las cifras sumaron 70% y 29% respectivamente.

La búsqueda e identificación de elementos causales y mantenedores de esta situación de pobreza en Venezuela, orientaron esta investigación a considerar su vinculación con el tema de la “cultura”. Específicamente con la “cultura productiva”, entendida como la expresión de valores y de creencias de los individuos (traducidas en la conformación de pautas, actitudes y comportamientos) respecto al hecho productivo, en tanto que factor decisivo en la reproducción de la

pobreza. Los resultados de este análisis permiten afirmar que para superar la pobreza en Venezuela, el país entero necesariamente tendrá que tener una actitud y valoración de la actividad productiva, al igual que de su papel en el desarrollo, muy distintas a las que actualmente prevalecen en la sociedad venezolana; las mismas, además, deberán ir acompañadas de los cambios institucionales que impulsen esta transformación hacia un país moderno y exitoso, ya que son las instituciones, los entes responsables de la socialización cultural (entendiendo a la modernidad como proyecto que incluya a todos los venezolanos en el mundo institucionalizado en el que se genere bienestar sociomaterial, institucionalización democrática de la vida colectiva e identidad colectiva).

Cuando se habla de cultura productiva en este trabajo, no sólo se hace referencia a la actitud que respecto a la producción prevalece en las empresas, sino a la que predomina en todas las dimensiones de la sociedad venezolana: en el empresario, el médico, el juez, el traba-

jador informal, el ama de casa, el universitario, el alcalde y el presidente.

Una aproximación al tema de la pobreza como la que aquí se propone, con tal apego al rigor científico, tanto teórico como metodológico, en la recolección de la información, tratamiento estadístico, agudeza de análisis y acierto de sus conclusiones, hace de éste un trabajo, además de novedoso, esperanzador para una sociedad sedienta de alternativas reales al problema de la pobreza.

Esta obra está organizada en tres secciones. Una primera contentiva de su presentación por parte del Rector de la UCAB: **Cultura y producción**, en la que se exponen las motivaciones iniciales del equipo y los objetivos principales del estudio, así como algunas reflexiones con carácter hipotético acerca de los orígenes de la pobreza. Le sigue un ensayo introductorio: **La cultura y las causas de la pobreza en Venezuela**, versando sobre las consideraciones teóricas que permiten vincular lo cultural, entendiendo como cultura *“al proceso mediante el cual los seres humanos dan significado a sus actos”*, con la pobreza *“o situación de carencia material en la cual se encuentran personas, familias o comunidades en comparación con un patrón normativo cualquiera”*. Aquí se diserta acerca de la cultura como causa, o como consecuencia de la pobreza, del rol que juegan las instituciones y las élites en la reproducción de los tipos culturales que en el país prevalecen. Algunas evidencias empíricas generales sobre las condicionantes culturales de la pobreza, extraídas de las encuestas aplicadas a

tales fines, son también presentadas en este apartado.

La segunda sección conforma el trabajo propiamente dicho. En ella, además de una somera introducción: **La pobreza y los modos de actuar de la gente**, en la cual se enuncian algunas interrogantes que permiten exponer la hipótesis que guía este trabajo, se desarrollan dos densos o nutridos apartados.

a) **Análisis de datos de la encuesta del Proyecto Pobreza**. En esta sección del trabajo se exploran y analizan las relaciones entre las estructuras de valores y creencias de los encuestados y su situación sociomaterial, a partir de los resultados arrojados por la encuesta aplicada a la población. A través de este instrumento se recoge información sobre 11 temas relevantes: situación socioeconómica, composición del hogar, situación laboral, percepción de la situación socioeconómica, consumo y riqueza, marcos cognoscitivos, preferencias valorativas, estructura familiar del entrevistado y asociatividad. Sobre la base de los resultados, se clasifica a la población de acuerdo a la modernidad de sus orientaciones actitudinales (entendiendo modernidad como un principio fundamental requerido para superar la pobreza), en seis tipos culturales: rezagados, tutelados, emancipados, movilizados, desarraigados e integrados. Una descripción detallada de los rasgos que caracterizan cada tipo cultural a través de las diferentes variables consideradas es aquí expuesta, siguiendo un exhaustivo análisis estadístico y con apego riguroso al método científico.

Dos secciones anexas complementan las explicaciones detalladas sobre el procedimiento estadístico que acompañó el tratamiento de la información. Es necesario señalar que, tal vez bajo el afán de eliminar al máximo la subjetividad en un tema sensible a ello, se cae en un preciosismo exagerado de operacionalización y mediciones de todas las categorías socioeconómicas utilizadas, lo que incide para restarle tanto fluidez como difusión a un texto que convendría llegara ampliamente a los venezolanos.

b) Consideraciones para un estudio del nexo entre pobreza y cultura, apartado en el que, siguiendo un esquema de interpretación o aproximación al tema de la cultura y pobreza, se parte del análisis desde el ámbito individual para llegar al tema de la cultura y la pobreza a nivel de la sociedad de manera general. Tres campos de acción estrechamente vinculados a la pobreza son reconocidos: el socioeconómico, el político-institucional y el socio-cultural; el primero asegura la producción de bienes y servicios, el segundo es donde se crean las normas, sistemas legales, protocolos e instancias que vigilan y regulan la convivencia en sociedad mientras que el tercero le otorga al colectivo su identidad. Es este último el campo donde el colectivo construye su mundo simbólico, donde crea y recrea sus significados.

Mientras que en el socioeconómico existe el individuo como productor o consumidor, en el político-institucional existe como ciudadano; en el cultural existe como portador de significados

colectivos, y donde, pese a impregnar de personalismo dichas representaciones, este individuo refleja las representaciones colectivas de una sociedad. Debido al carácter multidimensional de la pobreza, su superación exige el manejo integral de estos tres campos. Más aún, la superación de la pobreza exige que el marco político institucional que le sustente se desarrolle bajo un sistema democrático que, lejos, tanto de formas totalitarias y autoritarias del poder, como de un mercado sin control, permita la toma de decisiones y la participación de la población en las soluciones que se orienten hacia tal superación. Prosiguiendo, se presentan las respectivas conclusiones: **El cambio sociocultural y la superación de la pobreza**. Se sugiere que para lograr el cometido que el subtítulo plantea, se requiere previamente la comprensión de varios aspectos: el fenómeno de la pobreza, la naturaleza del mundo sociocultural y el funcionamiento del todo social (las instituciones). Las propuestas para el cambio que aquí se esbozan son: 1) reactivación del campo socioeconómico como motor de bienestar social y material de la sociedad, con particular énfasis en el trabajo como generador de riqueza; 2) erigir a la familia, en tanto que unidad social, como el primer objetivo de la política social compensatoria junto a otras políticas sociales (salud, educación, vivienda); 3) establecimiento de políticas que apunten a lograr la efectividad del sistema de educación, atendiendo a la calidad de ésta, del profesorado y de las condiciones de aprendizaje, para que el nivel educativo se traduzca en bienes-

tar sociomaterial; 4) orientar el sistema educativo en los niveles de secundaria y superior hacia el mercado de trabajo; 5) motivar la creación y generar las fuentes empleadoras de trabajo formal, ya que éste posee los aspectos socializadores y productivos que requiere la sociedad; 6) los partidos políticos, al igual que otros espacios asociativos, deben ser las instancias que manejen la socialización política de la población, enseñando, motivando, articulando y haciendo funcionar el sistema de representación de intereses. Su responsabilidad es clave, pues estas agrupaciones inciden directamente en la agenda pública y entre ellas se encuentran los futuros gobernantes, por lo que la tarea de los partidos políticos es la de devolver la legitimidad a la función política; 7) el Estado debe retomar varias de sus funciones inherentes: fortalecer la democracia como sistema de convivencia política y de representación de intereses, por lo cual debe solucionar las demandas sociales, no por la vía del clientelismo, sino por la vía de construcción de acuerdos; asimismo, debe ser el espacio propiciador y mediador de encuentro entre actores venezolanos con miras a la construcción de la agenda pública; de igual manera debe imponer el orden en pro de una convivencia social; más aún, debe ser el garante de las funciones públicas, sin confundir regulación y legislación con intervención y control. Pero además, de la misma manera que tiene responsabilidad directa en las estrategias de desarrollo económico, el Estado debe asumirla en el desempeño de los espacios-institucionales, porque de él dependen las redes

funcionales de éstos; 8) por otro lado, las instituciones públicas deben ser el reflejo organizativo de un Estado democrático. Para ello deben ser manejadas con criterios de eficacia, universalidad, neutralidad afectiva, desempeño, especificidad y orientación hacia el colectivo, a lo cual contribuiría la descentralización y la profesionalización del sector público; 9) por último, las élites son llamadas a cumplir un rol crucial además de dirigentes, que es el de entender el momento en que se encuentra la sociedad venezolana y realizar una inversión de recursos de todo tipo en la construcción de proyectos orientados hacia el mejoramiento de la convivencia social.

Para finalizar, **Historia de una investigación** describe los escollos y amenazas confrontados por el equipo de trabajo a lo largo de esta investigación, lo cual da fe del esfuerzo, la constancia, dedicación y mística con que la misma fuera llevada a cabo.

En síntesis, este trabajo con todas sus partes constituye un amplio y concienzudo análisis sobre una temática tan álgida y pocas veces entendida como es la de la pobreza en Venezuela, que, a más de esclarecer los elementos causales del problema, señala aspectos claves para su superación, constituyendo desde este punto de vista un inestimable aporte en el campo de las ciencias sociales para la comprensión de nuestra realidad nacional.

Nubis Pulido

Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales, Universidad de Los Andes-Mérida, e-mail: npulido@ula.ve